

Nutrición y alimentación del cachorro

"Falacias del pasado"

Dr. Jaime Camps
Veterinario y Nutrólogo
Servicios Profesionales Purina

La fase de crecimiento de un cachorro de cualquier animal va desde el momento del nacimiento hasta alcanzar el peso adulto.

El futuro de un perro depende tanto de esta fase, como en el hombre de los cuidados y educación durante la niñez y la juventud.

A pesar de la importancia de la nutrición, y también de las prácticas alimentarias, tan necesarias como ella, existen malentendidos derivados de falacias que se daban en el pasado, que conviene argumentar en su contra, para que, con las recomendaciones basadas en los conocimientos actuales podamos aplicarlos para mejorar la normativa nutricional y alimentaria de nuestros perros y con ello conseguir su mejora en un futuro muy próximo.

Al no ser mi intención cubrir todos los aspectos de la nutrición y alimentación, he seleccionado algunos de los malentendidos que suelen ser más comunes, y dentro de ellos aquéllos que, de no erradicarlos, pueden ser de mayor riesgo.

Los he dividido en los siguientes:

Falacias:

- A) Carnívoro u omnívoro.
- B) Complementar con leche.
- C) Complementar con calcio y vitaminas.
- D) Exceso de grasas.
- E) Alimento variado o constante.

A) Carnívoro u omnívoro

En el pasado, al clasificar a los animales en órdenes por unas características comunes, a un grupo por su consumo importante de carne, se la denominó "orden carnívora".

Ello ha hecho decir a muchos que los perros "deben" consumir básicamente carne.

También solemos equipararlos con los ancestros, sea un antepasado desaparecido, sea alguna de las variedades de lobo, ~~lobo de la montaña~~, lo cual tampoco es comparable, porque hay dudas razonables sobre cual fué su origen y cuantos años está con el hombre.

El orden carnívora está representado por más de 250 especies, que van desde los felinos, como los más comedores de carne, hasta los oso panda (gigante y el rojo) que comen casi exclusivamente brotes de bambú y por lo tanto más hervívoros que muchas especies omnívoras.

El perro no precisa "ingredientes" para subsistir sino "nutrientes", y dentro de éstos los protéicos, como son los aminoácidos indispensables y están en mayor cantidad en la carne pero también en la soja y otros vegetales.

La digestibilidad de la proteína de origen vegetal es igual a la animal (J.L. Atkinson 1983) y los hidratos de carbono de estar cocidos, la digestibilidad llega al 93%, ~~mas~~ que la proteína (P.T. Kendall 1982).

Recordemos que los perros desde decenas de miles de años consumen lo mismo que el hombre y si hay cereales desde el neolítico, los perros van adaptándose a su consumo. Ya nuestro Columela citaba en su "De Re Rustica" de hace 2.000 años, que los perros "se alimentaren de pan de escaña, trigo o centeno mojado con caldo de habas..."

Por supuesto con "carne" sola, los perros mueren. No pueden vivir si les falta la fibra, los ácidos grasos indispensables y porque la carne posee 100 veces menos calcio de lo que requiere un perro, y más si está en el crecimiento.

El perro por su fisiologismo, que no por sus apetencias, es un omnívoro (A.D. Walker 1980).

B) Complementar con leche

Recién destetados e incluso a lo largo de todo el período de crecimiento, es común darles leche, quizás no tanto los criadores, pero sí los que tienen el cachorro como animal de compañía.

La leche de vaca suele usarse en la mezcla casera, o para "mojar" los alimentos secos, e incluso algunos la dan en sustitución del agua, como bebida, creyendo así les alimentan más. Es un error. Debe dejarse siempre agua a su alcance.

a → La leche, "per se" es un alimento completo y nutritivo, pero un exceso puede originar heces blandas ya que los perros adultos, y buen número de cachorros, no tienen suficiente lactasa para desdoblar la lactosa que es el azúcar de la leche, y no la ~~absorben~~ ~~absorben~~, constituyendo un caldo de cultivo para una serie de gérmenes intestinales con fermentación que irritan las paredes del intestino y llegan a producir diarrea.

Al comparar la composición de la leche de la perra y de la de vaca, vemos ya la gran diferencia en la cantidad de lactosa, que es una tercera parte en la perra y en cambio la leche es el doble de densa. De aquí que crezcan los cachorros de perro más rápido, proporcionalmente.

También la leche de vaca tiene más caseína, una de las proteínas lácteas, que les forma a los cachorros un coágulo compacto en el estómago, difícil de digerir.

En el siguiente cuadro se ven las diferencias, con los valores energéticos que he calculado para comprobar que la leche de perra es "algo" más del doble de "alimento" que la de vaca entera, según la normativa de España.

Composición leche de la perra comparando con la leche de la vaca

Sobre sustancia seca	Leche perra	Leche vaca
Lactosa	12%	37%
Proteína	38%	26%
Grasa	43%	30%
Minerales	6%	6%
Calcio	0,9%	0,9%
Fósforo	0,7%	0,7%
Concentración de sustancia seca	24%	13%
Kcalorías ME en valor por KGs/ss	5.870	5.220
Kcalorías ME por Kgs. de leche	1.410	680

desequilibrio fosfocálcico agravado a veces por excesos de vitaminas, conduce a una hiperfosfatemia con hipocalcemia, derivando a una hipertrofia del tiroides cuyas hormonas acentúan la desmineralización ósea y llegan a osteofibrosis crónicas.

Esta falta de calcio y fósforo se quedaría equilibrada con

1 gr. de hueso por Kg. de peso del cachorro y día.

Las cantidades dadas de calcio y fósforo en general, son mucho mayores, en forma de huesos, con la disculpa que son baratos y les limpian los dientes, o en forma de pastillas. Es un grave riesgo de excesos. Sólo seguir las instrucciones de Veterinarios especialistas.

De suministrarse alimentos preparados equilibrados, todo aporte extra de minerales o vitaminas es contraproducente.

Suele ser más común el exceso de calcio y de vitaminas que su defecto, y tanto o más peligroso.

El exceso de minerales conduce a una osteopatía hipertrofica, reducción de crecimiento, agravamiento de la displasia, etc.

Las vitaminas, en especial la A, en dosis altas, son verdaderos tóxicos. Frecuentemente, con el deseo de verlos crecer más y mejor, caemos en la tentación de abusar de pastillas, vitaminas, o huesos, que son totalmente contraproducentes.

Un exceso de vitamina A en los cachorros produce anorexia, tristeza, adelgazamiento, disminución del crecimiento, fragilidad ósea, sobrecarga grasa en hígado y litiasis renal (D.Y. Cho 1975), exceso que es difícil detectar a nivel plasma, ya que los valores permanecen relativamente constantes.

Es un grave error que perjudica mucho a los cachorros, en especial a los molosos, al darles "a ojo" pastillas y polvos o soluciones vitamínicas, sin consultar a técnicos y estudiar con detalle la dieta de los cachorros.

Como en todo es mejor prevenir que curar.

D) Exceso de grasas

La grasa es una fuente de energía, dando **2,4** veces más calorías que los hidratos de carbono y la proteína, y a la vez es una fuente de ácidos grasos esenciales. Los cachorros precisan la grasa para vivir, más concretamente de ciertos ácidos grasos, en especial polinsaturados.

Tienen funciones estructurales en las membranas celulares, ayudan a transportar las vitaminas liposolubles, actúan como reguladores del metabolismo, etc., por tanto estimulan el crecimiento y tienen cuidado del tejido epitelial y dan brillo y belleza al pelo.

C) Complementar con calcio y vitaminas

Los datos, ~~que se ven en el cuadro~~, señalados por N.R.C., como mínimos, son de 0,56% de Calcio y 0,44% de Fósforo y 3.700 UI de vit. A y 400 de D sobre sustancia o extracto seco o alimenticio.

Como margen de seguridad, las cifras necesarias son:

Calcio 1,2% sobre sustancia alimenticia
Fósforo 0,9% sobre sustancia alimenticia
(por tanto relación 1,33:1)
Vitamina A 10.000 UI por Kg s/sustancia alimenticia
Vitamina D 1.000 UI por Kg s/sustancia alimenticia

En la carne típica el contenido en Calcio es extraordinariamente bajo (0,01 a 0,02% sobre sustancia alimenticia) o sea unas 100 veces menos que los requerimientos.

De Fósforo hay más que de Calcio aunque menos que lo requerido, pero al existir una relación inversa, al igual que en el arroz y vegetales, cuando se usa una mezcla casera, de no complementarlo, el

El ácido graso más esencial es el linoléico del que requieren 1% de la ración, descontando el agua. En general se supera esta cantidad. Sólo en casos excepcionales, por ejemplo, mezclas de callos, pulmones, ubres y otros despojos con bajísimo contenido graso, dados junto con cereales sin cubiertas (pan, arroz, pasta, etc.) pueden causar problemas generales que se manifiestan principalmente en dermatitis y pelo pobre.

La norma es lo contrario, y suelen darse grasas en exceso, ya que las carnes que se adquieren tienen alto contenido de grasa, y si bien se digieren en altos porcentajes, al menos de jóvenes, al ser más calórica, debe compensarse con más proteína.

El riesgo de un exceso de grasa, situación muy común

en dietas caseras, tiene dos vertientes: puede dejar algún aminoácido por debajo de los requerimientos al ingerir un mismo nivel calórico, y puede iniciarse una obesidad que de adultos será difícil eliminar, reduciendo su vida promedio.

Veamos un cuadro con el contenido de ácido linoléico en las grasas o aceites más conocidos puestos de más a menos.

Contenido de ácido linoléico en aceites y grasas

Aceite de maíz	60-75%
Aceite de girasol	50-65%
Aceite de soja	50-65%
Aceite de germen de trigo	50-65%
Aceite de cacahuete	20-35%
Grasa de ave	15-25%
Aceite de oliva	5-15%
Aceite de palma	5-15%
Grasa de cerdo	5-15%
Aceite de coco	3-10%
Sebo de vacuno	2-5%
Mantequilla	1-4%

Puede verse como una ración teórica con sólo 1,5% sobre s.s. del total de la ración de aceite de maíz, girasol, soja o de germen de trigo, ya cubre las necesidades de linoléico del 1% que son "imprescindibles" y en cambio requieren 25% sobre s.s. de sebo de vacuno para la misma cantidad, o sea 60% en s.s. o más, de carne de vacuno...

Esto confirma que los perros requieren productos vegetales para sobrevivir correctamente.

E) Alimento variado o constante

Solemos antropomorfizar a los animales de compañía, tanto en cuidados, manejo, alimentación, etc., incluso cuando los representamos en cuentos antiguos (El gato con botas o El lobo feroz), y modernamente en cine (Dartacan, Tom y Jerry, Heatclife) los imaginamos andando erectos, con alguna prenda, hablando y con vicios y virtudes humanas.

Creemos, en general, que si a nosotros nos aburre comer dos días seguidos el mismo menú, "debe" ocurrirles lo mismo a ellos.

Hay varias experiencias que confirman que los perros, aunque aparentemente prefieran cosas nuevas, cada cambio, de no hacerse gradual, les puede representar un trastorno digestivo. Durante años, en el Centro de Investigación de Purina se dieron dos alimentos de composición y aspecto muy diverso a dos grupos de perros, y un tercer grupo se le iba cambiando cada semana. Grupo que tuvo muchos más problemas entéricos e incluso de crecimiento y belleza que los que no cambiaron.

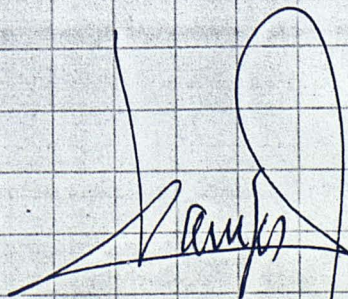
En un escrito del profesor E. Wolter en "A tout Chien" dice en traducción literal "los alimentos preparados respetan perfectamente las exigencias nutricionales del animal y facilitan la vida. Un gran número de propietarios de animales domésticos muestran una cierta reticencia hacia las preparaciones comerciales (latas, salchichas, extrusionados, galletas, etc.) pues encuentran "triste" alimentar a un perro siempre con lo mismo.

Evidentemente esto difiere del comportamiento humano que al ser más omnívoro tiene un abanico de posibilidades gustativas y digestivas mayores que las del perro, y por tanto éste no soporta tan bien las variaciones de régimen. Además numerosos son los criadores que pueden testimoniar que, de iniciarse con un producto preparado desde cachorros, se satisfacen plenamente con ello y no tienen necesidad de otras cosas.

Por el contrario, si el perro ha sido acostumbrado a "degustar" toda clase de comidas refinadas, según opina la persona, aunque muchas veces menos eficaces en el plano nutricional, el perro puede volverse caprichoso, difícil de alimentar y probablemente obeso."

Hasta aquí lo dicho por el gran nutrólogo R. Wolter, que confirma plenamente la preferencia a cambios mínimos.

Desterrar estas falacias, creídas por tradición, hará que sea posible una mejora de los cuidados y relaciones con nuestros compañeros de milenio, los perros, y en bien de ambos.



1992

- 3 -

que de ambos alimentos.